

## Fondeadero de Villajoyosa.

Hace tres mil años, los habitantes de lo que hoy es Villajoyosa contemplaban, probablemente atónitos, la llegada de naves fenicias desde el otro extremo del Mediterráneo. Los fenicios encontraron frente al poblado de la Edad del Bronce fondos marinos de *Posidonia oceanica*, ideales para fondear sin perder el ancla; gente con la que comerciar; una playa de arena para varar los botes en los que llegarían a tierra las personas y las mercancías; y un río en el que hacer aguada para el largo viaje.

Y así nació la *fonda* de Villajoyosa, uno de los principales puertos históricos de la Comunidad valenciana, el último destacado antes del cabo de la Nao, donde empezaba la ruta de las Baleares, una auténtica autopista naval de la Antigüedad.

En sus fondos se han desarrollado numerosas investigaciones arqueológicas, promovidas por el Ayuntamiento de Villajoyosa, la Generalitat Valenciana y la Universidad de Alicante. Se han realizado algunas acciones pioneras para conocer su evolución a lo largo de los siglos, como análisis de carbono 14 de la pradera de Posidonia, cuyos resultados han sido extraordinarios.

La *fonda* fue puerto del municipio romano de Allon. A ella intentó llegar, en algún momento del s. I d. C., la gran nave mercante bautizada con el nombre de *Bou-Ferrer*, buscando, quizá, reparar algún daño grave en unos astilleros que nunca alcanzó.

La fonda fue también una de las bases corsarias más temibles de la Edad Moderna, defendida por una de las fortalezas mejor artilladas del Reino de Valencia. En el siglo XIX se convirtió en el puerto de la comarca industrial de Alcoy: de sus astilleros salían goletas y pailebotes de hasta 800 toneladas que surcaron todos los mares, hasta alcanzar la segunda matrícula naval de España hacia 1860. De entonces son estas grandes anclas de piedra, iguales a las que se utilizaban hace tres mil años, con dos agujeros para estacas de madera, que se hincaban en el fondo, y un tercero para el cabo.

Pero el puerto continúa su historia, aunque ya no es una zona de fondeo frente a una buena playa, ya que en la década de 1920 se adaptó a los cambios de la navegación. Ahora los barcos de motor se refugian tras un espigón y las anclas ya no son de piedra, sino productos industriales de hierro. Pero flotan en el aire las mismas palabras de los carpinteros de ribera y de los marineros, pronunciadas en fenicio, en latín, en árabe o en valenciano; y el fondo del mar sigue recogiendo en su seno todo aquello que se nos hunde o se nos cae desde hace tres mil años.